

LA TRACA

NO PASA UN ALMA...



mostrador.



- 122 -

Caza mayor con reclamo...

En espera de un diputado...



25
cts

Ayuntamiento de Madrid

Se murmura...

...que el proyecto de Ley de Jubilación del profesorado era una necesidad de las muchas que se dejaban sentir en la República.

...que el inevitable Royo Villanova se puso en trágico aludido a la libertad de la cátedra.

...que más libertad que cobrar su desempeño para dedicarse a la obstrucción, hablar mal de este Gobierno y llevarse mil pesetas, no puede haber.

...que de eso pueden hablar Royo, «el otro», el lorito Melquiades, el tontolín don Hilario y otras «fieras».

...que la nueva Ley no tiene nada de dictatorial, ya que la mayor garantía de la libertad de la cátedra está en la esencia de la República.

...que la Dictadura desterró a cuantos catedráticos le daba la real gana.

...que en las palabras de Barnés está la justificación de la Ley.

...que «hay en España una juventud descosida de aprender, y sus ansias dan con un profesorado fruto del favor y del vicio del régimen monárquico».

...que se jubilará a los catedráticos de la derecha o de la izquierda, si les falta aptitud para enseñar la ciencia, que es su cometido, y si no son capaces de incorporarse a la vida nueva que la Universidad necesita.

...que en el Congreso de Cultura sólo tendrá representación la F. U. E.

...que «los de siempre» querían meter la cizaña de otras sociedades estudiantiles.

...que el Congreso se opuso e hizo admirablemente, porque en la Federación Universitaria no cierran la puerta a los escolares, y los que no entran en ella es porque no quieren.

...que a la F. U. E. pertenece la juventud brillante y prometedora.

...que borbónicos, luises y cerdillos no son necesarios allí.

PARA LA YRACA

Subcolonia vaticana

No son solamente los negreros yankis y los grupos capitalistas indígenas y forasteros los que han tomado a España y sus regiones por una especie de protectorado en que pueden libremente establecer sus factorías y plantar sus tiendas.

El catolicismo romano nunca ha considerado el territorio ibérico más que como un país de colonización, como una tierra de misión y de evangelización.

Don Luis Nicolau d'Oliver, ex ministro republicano, en sus buenos tiempos de militante totorresista, nada remotos por cierto, nos llamaba a los no catalanes radicados en el nordeste de la Península ejército de ocupación vestido de paisano.

De la verdadera horda invasora constituida por los benedictinos de Montserrat, por los franciscanos de Pompeya, por los jesuitas de Sarriá, por los Padres sin hijos conocidos de Nuria y de Bañolas, por los obispos de Solsona, de Vich y de Seo de Urgel, etc., etc., etc., sin contar las lechuzas que rondan las ruinas de Poblet y Santas Creus, de esa legión extranjera, enseñoreada de su dulce pequeña patria, los separatistas que quisieran romper con Madrid, pero no con Roma, nada nos dicen.

Y, sin embargo, es de esta última penetración y perforación sorda y clandestina de un país desgraciado de la que realmente interesa hablar.

En 1909, durante la semana llamada trágica, el pueblo hizo en la ciudad condal cuarenta piras con otros tantos beaterios. No ardieron más que el diez por ciento de las existencias o residencias conventuales de que disponíamos. Quedaron trescientas sesenta zorreras religiosas por fumigar.

El año 35 se echaron a la calle las turbas a matar frailes. Esta escabechina ha sido muy censurada. Y bien; un cronista nos explica cómo estaba la izquierda de las Ramblas barcelonesas el año de la degollina.

Desde el mar hasta la calle del Arco del Teatro campaba o acampaba la milicia mariana de la Merced. El Principal lo poseían los canónigos del Hospital de la Santa Cruz. El actual cuartel de la Guardia civil era un feudo de la Orden carmelitana; el Hotel Oriente un coto franciscano; el Liceo, un cecadero de trinitarios descalzos; el mercado de San José, un criadero del Carmelo, también sin calzar, y de todas las manzanas limitadas por la Rambla y calles del Carmen, Xuclá y Buensuceso se había apoderado la banda de Loyola.

A nuestra Virgen de Montserrat la llaman la Morentta por el color achocolatado de su tez. La Virgen de Nuria, patrona del Estatuto catalán, también tiene la cara tirando más a café que a leche. Pero, no; no son esos mitos los que por derecho propio nos naturalizan en la tribu africana. Aquí los auténticos negros somos nosotros.

ANGEL SAMBLANCAT

LA POLITICA PINTORESCA

Los prohombres del partido agrario sueñan todas las noches cosas muy raras

Hace algún tiempo llegaron a nuestros oídos rumores de que en el partido agrario reinaba cierta inquietud por algunas manifestaciones extrañas hechas por los prohombres del partido indicado.

Inmediatamente nos pusimos sobre la pista y no tardamos en averiguar que el motivo de todo eran los sueños estrambóticos que desde hace algunos meses venían sufriendo dichos prohombres.

Como nos consta, igual que al resto de los españoles, que los señores del partido agrario se pasan soñando la existencia, decidimos no dar importancia al asunto y dejarles con sus pesadillas.

Sin embargo los rumores han seguido creciendo hasta adquirir una fuerza tal que ya resulta imposible desatenderlos, y como por otra parte era muy posible que la relación de esos sueños pudiera tener algún interés periodístico, volvimos de nuestro acuerdo y procuramos enterarnos de la realidad del asunto. He aquí lo que hemos conseguido saber preguntando a una beata de esas que van a misa todos los días y no regresan a

su casa hasta las doce, con lo que siempre les sale duro el cocido.

El señor Gil Robles sueña cosas raras

La extraña epidemia de pesadillas que aqueja al partido agrario tuvo principio, según nuestra comunicante, con una que sufrió Gil Robles en los primeros días del pasado Mayo.

Parece que Gil Robles, que se había quedado dormido sobre el lado izquierdo, vió de pronto una extraña claridad que iluminaba extraordinariamente su alcoba. La primera intención del diputado cavernícola fué la de llamar a la criada y echarla un broncazo por dejarse encendida la luz eléctrica, porque luego la factura sube un horror; pero pronto se dió cuenta, gracias a ese talento tan grande que tiene, de que aquella claridad no era producida por el filamento metálico, y que o era de acetileno, cosa que no le preocupaba, porque él no paga de eso, o era una luz celestial, cosa que tampoco le angustiaba, por-

que la luz celestial casi siempre suele ser gratuita.

Ya más tranquilo después de estas reflexiones, se fijó bien en lo que pasaba en su alcoba, y pudo ver que rodeado de un halo luminoso se destacaba un hombre vestido de blanco, con pelo rubio cayendo en melena sobre su espalda y un aro rodeándole la cabeza, detalle éste que hizo sospechar a Gil Robles que se hallaba en presencia de un Santo.

Fijándose más corroboró sus sospechas, pues clavado con un alfiler en la túnica llevaba la aparición un cartelito diciéndole: «Yo soy San Regutran- cio, por la gloria de mi padre.»

La actitud de San Regutran- cio era la de un caballero que se está lavando los pies, y a Gil Robles, que está muy bien educado, le causó mal efecto esta confianza de un Santo que aprovecha la ocasión de hallarse de visita para dedicarse a su aseo personal.

San Regutran- cio habló y dijo:

—Ya sé, Gil, que tú y los tuyos tenéis la esperanza de ga-

Se asegura...

...que los que no han perdido la memoria y los que no se «hacen los locos» por conveniencia, recuerdan que en los negros tiempos de la maldita monarquía los Parlamentos no duraban más allá de dos meses.

...que el actual lleva dos años de intensa labor legislativa.

...que es una realidad la conveniencia de las tradicionales vacaciones.

...que, como ha dicho Marcelino Domingo, más calor hace en los campos de Andalucía y se trabaja en ellos y mueren los obreros de insolación y de miseria...

...que eso no tiene importancia para los que se titulan tantísticamente agrarios.

...que en el problema de la amnistía, planteado por los extremistas de ambos bandos, no pueden establecerse parangones con la monarquía.

...que la República no levanta patibulos, ni forma cuadros de tropas en los fosos destinados a fusilamientos.

...que no lo hacen porque no es cruel.

...que quien esté condenado, en justicia, a cadena perpetua debe cumplir su pena.

...que así lo ha dicho públicamente un ministro y así piensan y sienten los que defienden, de corazón, a la República.

...que pueden seguir ladrando a la luna rojos y negros.

...que por fin, y tras no pocos forcejeos, se aprobó la dichosa Ley de Arriendos.

...que las dilaciones, pérdida de tiempo y derroche de trabajo se ha debido a la manía de dejar para el final lo que debe hacerse al principio.

...que no perdonaremos nunca el habernos obligado a aguantar las tabarras de un agrario al que se conoce por el «carinoso» nombre de «la mula».

nar las elecciones en España y hundir a la República.

—En efecto — contestó Gil Robles —, ese es nuestro anhelo más vehemente. ¿Qué opinas tú, oh San Regutran- cio, de esta esperanza nuestra?

—¿Qué opino yo? — murmuró el Santo —. ¡Observa, Gil Robles, observa!

Y sin añadir una palabra más San Regutran- cio continuó muy serio lavándose los pies hasta que se desvaneció la visión.

Muy extrañado quedó Gil Robles sin lograr explicarse la extraña aparición ni su significado. A la noche siguiente se repitió la escena, aunque con ligeras variantes.

En lugar de San Regutran- cio se presentó Santa Cánula, y en vez de lavarse los pies se lavó los sobacos y el ombligo. También habló la Santa del proyecto de hundir la República y también al ser requerida para dar su opinión se limitó a lavarse concienzudamente las secretas partes de su cuerpo que ya hemos indicado. Luego se desvaneció la aparición.

A la noche siguiente sustituyó a Santa Cánula San Pedreasta virgen, que se lavó el pescuezo, siguiendo la rutina de los otros santos. Dos días más tarde Santa Bonifacia se lavó ante Gil Robles las ingles y San Camarrupa se quitó la roña de los codos, que por cierto tenía bastante.

No pudo aguantar más el se-



El P. Bórido.—Con lo largo de usted y el grosor mío, ¡qué miembro tan glorioso para la Iglesia!

ñor Gil Robles su afán de descubrir el misterio de sus sueños, y para que se los descifrara visitó a un conocido nigromante que está muy acreditado en todas estas cosas.

El nigromante le cobró cinco duros adelantados por la visita, porque tiene la costumbre de no fiarse de los agrarios, y hace bien. En seguida se hizo explicar prolijamente los sueños, y al fin dictaminó:

—Lo que han querido decir los santos en sus diversas apariciones no puede estar más claro. Fijese en que todos hablaban de la idea de los agrarios para hundir la República y luego se dedicaban a lavarse distintas partes del cuerpo.

Pues bien, ahí está la respuesta. Quería decirles a ustedes que se limpien, que están de huevo.

O sea que los republicanos tienen la República muy bien cimentada y que se van ustedes a ver negros no solamente para hundirla, sino hasta para menearla.

¡Olé los nigromantes con salero!

Estébenez también sueña

La epidemia de los sueños se extendió, como ya hemos indicado, a casi todos los agrarios, y así no es de extrañar que Estébenez, nuestro muy querido amigo señor Estébenez, soñara también varias noches seguidas, levantándose con ojeras y con un dolor de sombrero—la cabeza no le duele nunca—que no podía tenerse en pie.

La pesadilla de Estébenez siempre era la misma: que había pronunciado un discurso en el Congreso y que le habían aplaudido mucho, celebrando todo el mundo sus grandes cualidades oratorias.

Dice el nigromante que este sueño no tiene importancia ninguna y que es tan natural como que un señor que lleva dos días sin comer sueña con que se está dando un banquete estupendo.

O, como dice el refrán: «*haba al ciego que veía*».

GOZOS DE SAN JOSE

Las tres blasfemias del Párroco

Muchas veces, sin intención, se dicen cosas completamente contrarias a lo que se piensa, pero que la fuerza de la costumbre en el empleo de la frase vulgar y manida nos hacen decir, resultando un gracioso y disparatado "quid pro cúo".

Tal le pasó al reverendo Padre Alcañiz, "virtuoso" párroco de un pueblecillo alcarreño que está entre Meca y Villanueva.

Aquella mañana, el hombre —si todó ha de decirse— fué de mal talante a cumplir su sagrado ministerio, porque había tenido unas palabras con el ama sobre cierto coloquio en que la sorprendió con un mozo del pueblo.

Regañando al sacristán, dando un sopapo al monaguillo, entró el padre en la sacristía, y revistiéndose de prisa y corriendo, con el fin de acabar cuanto antes, salió a decir la misa.

Cuando ésta terminó, vió que se llegaba al pie del altar a pedir el pan eucarístico una mujer con un niño en brazos; a regañadientes, el padre Alcañiz no tuvo más remedio que disponerse a dársele la sagrada obleíta.

Tan nervioso y descompuesto se puso, que no acertaba a abrir el sagrario; la llavecilla se le interceptaba en la cerradura, y forcejeando exclamó:

—¿Pero qué demonios habrá aquí dentro?

Al fin se abrió la puertecilla, y tomado el copón en sus manos encaminóse a la devota. El niño que ésta tenía en sus brazos, así como vió aquella cosita redonda en la diestra del sacerdote, echóle la mano con afán de apropiársela, pensando que era alguna golosina; pero el padre esquivó el juego al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Quita, nene, que es caca!

Y cuando la buena feligresa entró en la sacristía a darle las gracias, respondió:

—No vale la pena, mujer; no andes con cumplidos por una tontería semejante.

DIEGO SAN JOSE

También la juventud sueña

Finalmente también soñaron los jóvenes afiliados al partido. Lo malo—lo malo para ellos—fué que soñaron despiertos.

Soñaron que había llegado el momento de lanzarse a la calle dando vivas a Cristo Rey y diciendo tonterías del mismo calibre.

La cosa no pasó de una pesadilla desagradable que terminó con una ración de puñeta-

zos con que fueron obsequiados por varios buenos republicanos que se cruzaron en su camino, y a los cuales, según tenemos entendido, se les durmieron las manos de tanto dar cates a los jóvenes dormidos.

Estos fueron escrupulosamente atendidos en la Casa de Socorro, donde hicieron un gran consumo de árnica, anti-espasmódica y tila para los nervios.

¡Pobrecillos!

No crean que hemos perdido la cabeza

Las «incongruencias» que el lector advertirá en el presente número, son hijas del enormísimo éxito que LA TRACA tiene en toda España, pues ello nos obliga a empezar el tiraje varios días antes de ponerse a la venta y ¡claro está! si durante esos días ocurre alguna novedad política trascendental, como es un cambio de gobierno, no podemos hacernos eco, si no es en las páginas en negro que son las últimas que se imprimen ya que las de color se encuentran ya tiradas.

Inconvenientes de tirar trescientos mil y pico de ejemplares.



—Jesús dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí.»

—Pero se acercarían de cara. Y usted les quiere de culo.

MILAGRO MILAGRO!

El Nuncio, la Magdalena, Jesús, Pescador y Santiago

En la republicana España, para confusión de impíos, se ha registrado un milagro de verdad, sin preparación alguna ni intenciones especulativas.

Los actores tienen mucho de bíblicos como se aprecia en las titulares de esta información.

El humilde representante de Dios, nuncio del Papa en España viajaba en un espléndido auto.

Su acompañamiento era «representativo»: la sirvienta Magdalena, el chófer Santiago, el ayuda de cámara Jesús, además Pescador y luego Manso.

Parecía una Comisión celestial bajada del cielo para tratar con Azaña de la enseñanza religiosa.

Al llegar a Miranda de Ebro, el demonio había colocado un árbol, y contra él fué a chocar el auto, que llamaremos bíblico en gracia a sus ocupantes. Y rodaron vulgarmente Jesús, Pescador, Manso, Santiago y la Magdalena. Y el nuncio, claro.

¿Dónde está el milagro? En que no se hicieron papilla.

La Providencia pudo apartar el árbol o haberlo convertido, en el instante del choque, en un azucarillo, o brotarle alas al auto... Pero entonces no tenía gracia el prodigio. La gracia está en que el Tedeschi- ni se vió «agraciado» con un Cónclave, o reunión de «cardenales» en las costillas.

Por fortuna, no resultó herido gravemente nadie.

Se busca al Angel de la Guarda que debía ir velando por los piadosos viajeros. Tal vez asustado ante la responsabilidad de su descuido «ahuecó el ala».

De esperar es que en lo sucesivo el nuncio camine a pie, con lo que evitará vuelcos.

Y, además, imitará la humildad y pobreza del Maestro.



—Una aunque no es joven, también tiene nervios y siente deseos y emociones a la vista de un hombre...

—Eso, hermana, a su edad debe ser flato.

REPORTAJES ESPELUZNANTES

Eso de la Reforma Agraria se está poniendo feo

Andalucía, ayer por la noche, antes de cenar. — Acabo de llegar a Andalucía para enterarme de qué pasa con la Reforma Agraria, que ya ha empezado a implantarse en estos campos y que, por lo que dicen, va a traer cola.

Desde luego puedo asegurar que se ha exagerado mucho, hablando del campo andaluz. Que si es tan grande, que si produce tantas cosas... Mentira y gorda.

Yo, que acabo de llegar a este pueblo de Andalucía que se llama Sevilla, apenas he llegado al hotel, que está en plena calle de las Sierpes, o sea en el centro de Sevilla, o sea en lo mejor de Andalucía, me he asomado a la ventana con el afán de contemplar el estado del campo. Bueno; pues lo puedo decir muy alto... ¡No hay campo!

No se ve más que una callecita bastante estrecha, llena de

café, muchas casas enfrente de la mía y nada más. Del verde campo ni vestigios. Lo único verde que desde aquí se puede contemplar son las persianas de un edificio particular. Me parece que me han engañado respecto al problema del campo andaluz.

Aunque, ahora que me fijo, no tiene nada de extraño que los campesinos andaluces pasen hambre. ¡Claro! Si no hay campo ¿cómo van a prosperar los campesinos?

En fin, voy a cenar, que ya me ha avisado el camarero.

Andalucía, hoy por la mañana, muy tempranito. — ¡Anda leñe! ¡Menuda plancha me he tirado con mi telefonema anterior! Resulta que en Andalucía hay muchísimo campo. Lo que pasa es que yo no lo había visto, porque la raza andaluza aun conserva muchas costumbres de los árabes que dominaron la región del

rante varios siglos. Y una de estas costumbres árabes que au conservan los andaluces es la de poner los campos fuera de las poblaciones importantes, sin duda para que los vecinos no pierdan el sueño oyendo cantar a los grillos, que ya sabemos todos lo que ladran por esos campos de Dios.

Después de ver el campo andaluz puedo asegurar que es un campo estupendo, que no tiene nada que envidiar al Retiro de Madrid y que si me apuran un poco estoy por decir que todavía es más grande que el Retiro.

Este campo andaluz es una extensión inmensa de terreno que unas veces tiene árboles y otras no los tiene. De estos árboles nace el trigo y el aceite y las castañuelas, en cuyo manejo son maestras las mujeres de la región.

Hay muchas clases diferentes de árboles, algunos curiosísimos, como unos que nacen al lado de las carreteras y que además de ser muy altos y muy gordos tienen la extraña cualidad de que en vez de salirles ramas y hojas como a los otros, les salen unas cosas blancas como tazas y cinco alambres que se unen al árbol de al lado hasta formar una línea interminable. Según me

han explicado, éstos son los árboles que dan los telegramas.

Para que se vea lo buena que es la tierra del campo andaluz, diré que no solamente nace aquí todo de los árboles, dándose el caso, único en el mundo, de que del mismísimo suelo acostumbra a nacer trigo y tomates y gazpacho — el gazpacho andaluz — y hasta toros de lidia, que son esos bichos con cuernos que dicen que domina Ortega, pero que es mentira. Son cosas de Alcázar, que tiene mucha imaginación.

Como yo soy incapaz de engañarles a ustedes y como no me gusta exagerar las cosas, debo decir que la leyenda que circula por aquí de que plantando en el campo cualquier semilla nace verdura o fruta, es absolutamente falsa. Yo mismo hice la prueba plantando un hueso de albaricoque y a pesar de que estuve esperando más de veinte minutos no vi que naciera nada, ni siquiera una lechuguilla, con la que desde luego me hubiera dado por muy contento. Pero no nació nada. Conste así. Lo que pasa es que por algo los andaluces tienen esa fama que tienen.

En el campo andaluz hay unas cosas que se llaman cor-



EL CURA (filosofando). — ¡Pobre muchacha! ¡Va descalza! ¡Tan a gusto que yo me la calzaria!

tijos qu
más qu
go. Seg
bastant
Anda
mar ca
comple
he deci
algunas
afecta l
ra que
bre est
cias.
He
el mar
quien l
fincas
El m
traordin
la acti
Repúbl
no hab
derecho
aristocr
ducirlos
tosa ru
forma A
Parec
marqué
riament
rero pr
por too
eran ta
la desv
pagar l
do usur
matarse
bradore
la ruina

tijos que no sirven para nada más que para prenderles fuego. Según me han dicho arden bastante bien.

Andalucía, a la hora de tomar café. — En mi afán por completar esta información, he decidido entrevistarme con algunas personas a quienes afecta la Reforma Agraria, para que me den su opinión sobre esta ley y sus consecuencias.

He empezado hablando con el marqués de Caradura, a quien le serán incautadas las fincas en la semana entrante.

El marqués se muestra extraordinariamente dolido por la actitud del Gobierno de la República, a quien acusa de no haber sabido respetar los derechos de los latifundistas aristocráticos, además de conducirlos ahora a la más espantosa ruina con esto de la Reforma Agraria.

Parece que el bisabuelo del marqués trabajó extraordinariamente en su oficio de usurero prestando dinero al 600 por 100, y como los labradores eran tan pobres que cometían la desvergüenza de no poder pagar las deudas, el desdichado usurero se veía precisado a matarse embargando a los labradores, que se quedaban en la ruina y les estaba muy bien

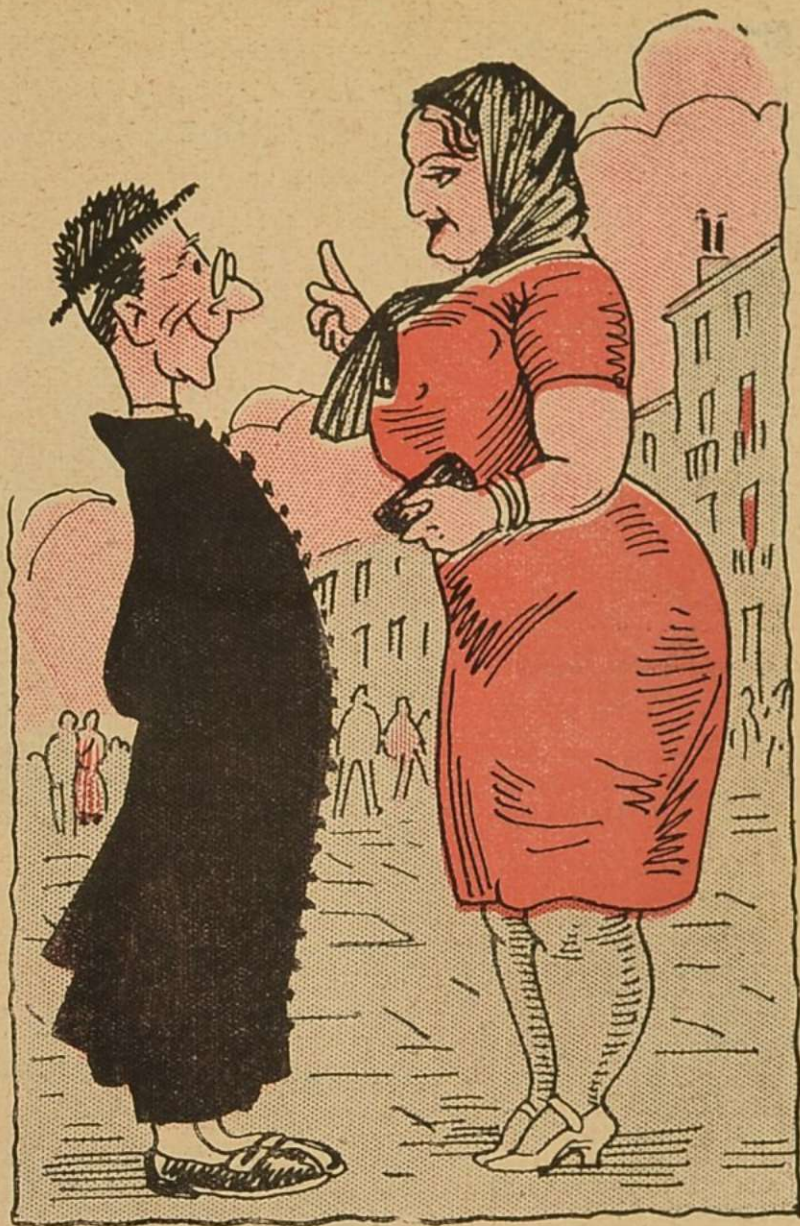
empleado, mientras él iba formando un capital formidable y ensanchaba más cada día sus posesiones.

Al morir el usurero, su hijo, o sea el abuelo del actual marqués, decidió que la familia ya tenía bastantes riquezas y que, por lo tanto, ningún miembro de la familia debía trabajar, porque el trabajo deshonra a los aristócratas y porque el muerto ya había trabajado por todos.

Por lo tanto, desde entonces ningún marqués de Caradura trabajó en nada ni permitió trabajar a los suyos. Las posesiones fueron arrendadas en su menor parte a aquellos que antes fueron sus legítimos propietarios, los que siguieron trabajando como negros para que los marqueses vieran aumentadas sus rentas sin más ocupación que rascarse la barriga, mientras los que verdaderamente trabajaban se morían de hambre o poco menos.

Pero la mayor parte de las fincas fueron dedicadas a terrenos de caza, donde los marqueses iban a divertirse temporadas enteras.

—Pues bien — dice el marqués —; ahora viene la República y se les ocurre a estos hombres que el campo hay que trabajarlo para que pro-



—¿Y por qué tiene miedo, padre?

—Porque en la vida me las he visto de más gordas.



—¡No seas tonta: yo te abriré las puertas del cielo!

—Imposible porque tiene la llave el Padre Benito.

duzca y para que los hombres que hoy tienen hambre puedan vivir de sus esfuerzos y dar pan a sus hijos. Y ni cortos ni perezosos dicen que quedan prohibidos los terrenos de caza y que en esos terrenos hay que plantar patatas y trigo. ¿Le parece a usted? Unos terrenos que daba gusto ver lo abandonados que estaban y las riquísimas liebres que se criaban en ellos, verlos ahora estropeados con eso tan prosaico y ridículo que es una plantación de patatas. ¡Puaf! ¡Qué asco! En mi casa nunca comemos patatas. Siempre comemos perdices. Por eso somos tan exquisitos. Pero fíjese usted; ¿qué se va a esperar de esos hombres que cifran su ilusión en comer patatas y en dárselas a comer a sus hijos. ¡Oh, qué gente tan atrasada!

Pero aun hay más — sigue diciendo el marqués —. El Gobierno se ha empeñado en que cada ciudadano se labre su propia tierra. ¡Fíjese usted en el absurdo!

¿Cómo voy yo, nada menos que el marqués de Caradura, a descender hasta destripador de terrones? ¿Cómo voy a tolerar que mis hijos sean labradores? ¡Oh, no! ¡Qué horror! Sólo de pensarlo a mi hijo mayor le ha dado el sa-

rampión y al segundo le han salido agujetas. ¡Pobrecillos!

Ahora que no se lo diga usted a nadie; pero se nos ha ocurrido una venganza magnífica que va a dar que hacer mucho al Gobierno.

Hemos acordado prender fuego a las fincas de las cuales se va a incautar el Estado. Así matamos dos pájaros de un tiro. Cobramos el seguro de incendios y fastidiamos al Estado y a los labradores a quienes corresponden las fincas. ¿Qué le parece a usted? ¡Qué cosas se nos ocurren a los ricos! ¿verdad?

Después de hablar con el marqués, he charlado con un extremista que no ha trabajado en su vida ni piensa trabajar, porque dice que le dan neuralgias.

—Es verdad que no he trabajado en mi vida — me dice —. Yo me gano la vida molestando a los demás y haciendo de perro del hortelano, ni como las berzas ni las dejo comer. Yo siempre estoy a disgusto con todo, y por lo tanto, también lo estoy con la República, por lo tanto, haré lo posible por entorpecer su labor, y creo que lo mejor es prender fuego a los cortijos y estropear las cosechas, a ver si así consigo hacer fracasar la Reforma Agraria y se hunde la



— ¡Vaya «facultades», hermano Sarasa!

— Para eso tengo en el convento veinte entrenadores.

República. No me importa lo que pudiera venir después. Yo como soy un eterno descontento, de todas las maneras lo encontraría mal. Todo antes que trabajar...

Por último hablo con un honrado labrador a quien la Reforma concede una parcela de terreno de donde él podrá sacar el sustento de los suyos y el suyo propio. Habla con voz emocionada.

— Se trata de una obra de justicia que ha de engrandecer a España. Muchos hombres que antes moríamos de hambre, hoy podremos trabajar por nosotros y por la Patria.

Pero la Reforma Agraria no debe preocuparse solamente de darnos los terrenos. Debe darnos rodeados de seguridad para nuestras vidas y para nuestro trabajo. Debe exterminar a esos incendiarios y esos malhechores y darnos a todos los ciudadanos la Paz. La Paz, que es la vida.

Tiene razón este labrador. Sólo con la Paz son verdaderamente grandes las naciones.

Los "nobles" que no pagan y el boicot a los comercios

Cada día hay más idiotas en el mundo, y en esta cantidad de idiotas hay que incluir a la mayoría de los comerciantes madrileños, y es de suponer que del resto de España.

Es sabido que estos comerciantes son en su mayoría cavernícolas, más o menos disfrazados, con especialidad los dueños de aquellos establecimientos que venden artículos de lujo. ¿Saben los lectores el motivo principal por el que estos comerciantes odian la República?

Porque dicen que los nobles, los títulos, ya no compran, unos por haber huido al Extranjero y otros por boicotear al régimen.

¡Pero si los nobles ni pagan ni han pagado nunca!

Andaba por ahí una conocida marquesa, cuyo título empieza con A y termina con S que el día que se proclamó la República, dijo:

— ¿Con que se ha proclamado la República? ¡Pues ahora no pago ninguna factura!

Es decir, que porque en Es-

NUESTRA PLANA CENTRAL

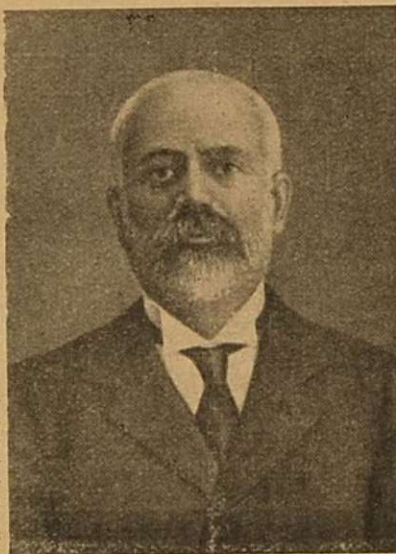
Don Francisco Ferrer Guardia

Pedagogo notable, de ideas avanzadísimas, fué el introductor en España y propagador infatigable de la enseñanza racionalista, lo que le acarrecó desde el primer momento el odio implacable de todos los elementos reaccionarios.

Fundador de la Escuela Moderna, a la que dedicó todos sus afanes y energías, logró reunir a su alrededor, como profesores, un grupo de hombres eminentes, entre los que se contaban Odón de Buen, Andrés Martínez Vargas, Mateo Morral, Cristóbal Litran, Anselmo Lorenzo y otros que colaborando llenos de entusiasmo, alcanzaron para la Escuela el máximo prestigio.

Para completar esta obra cultural, fundó también la «Editorial Escuela Moderna», habiéndose publicado en ella infinidad de libros notables, como «Sembrando flores», de Federico Urales; «Historia de Topacio», de Nicolás Estévez; «Aventuras de Nonos», de Juan Grove, y otros.

Cuando joven, fué gran amigo y secretario, en París, de Ruiz Zorrilla.



A consecuencia del atentado de Maza contra Alfonso el Fatídico, el día de su boda, fué procesado, mas no se le pudo probar la complicidad; no obstante lo cual (y quizás por ello precisamente), se vió perseguido con tal ensañamiento, que hubo de huir de España para evitar males mayores.

De poco le sirvió.

En Octubre de 1900, cuando vuelto del destierro se hallaba descansando en su casa de Premiá de Mar, acusado por los lerrouxistas Jiménez Moya y Emiliano Iglesias, fué detenido, juzgado rápidamente y condenado a muerte con el pretexto de haber tomado parte activa en los incendios de conventos de Barcelona durante la semana trágica del mes de Julio del propio año.

Y el día 13 del mismo mes, fusilado en los fosos del inquisitorial castillo de Montjuich, cayó sin vida, gritando con voz clara, firme y resuelta al tiempo de disparar:

— ¡Viva la Escuela Moderna!

paña se había cambiado de régimen se iba a dedicar a robar, a estafar a estos mismos industriales que encima defienden a esa gentuza.

Pero lo gracioso del caso es que dicha marquesa tampoco

pagaba cuando había monarquía.

Cuando esta estafadora de sangre azul «compraba» algo en una tienda era inútil enviar la factura, porque no sólo no la pagaba, sino que amena-



— Vente a la huerta del convento y verás peras, melocotones, ciruelos, y cada nabo!... En la tuya no hay nada de eso.

— No, ¡pero se da un tomate!...

zaba con retirar su protección al comerciante.

Y pasaban años y la factura sin pagar. ¡Hay protecciones que matan!

Esta marquesa debe muchos miles de duros a los comerciantes del centro de Madrid. Muy raro será el establecimiento de lujo que no tenga varias facturas suyas en el capítulo de fallidos. ¡Y encima se quejan de que no vuelve a comprar!

¿Pero a qué le llaman comprar los comerciantes?

Hay establecimiento que tiene veinte mil duros de créditos de la llamada alta sociedad.

Y es que la vida de vagancia, de falsa ostentación, les hace gastar más dinero del que tienen. Y si arruinan a un comerciante les da lo mismo.

Por mucho menos hay gente en Ocaña.

Y que no digan que no pagan porque hay República. No pagan porque son unos sinvergüenzas y unos tramposos ahora y cuando había rey.

Los comerciantes, en vez de dejarse arrastrar por el fantasma del boicot que han declarado a los comerciantes republicanos estas gentes que empiezan por reducir sus gastos para producir la crisis del comercio, lo que deben hacer es poner en sus comercios unos letreros que digan:

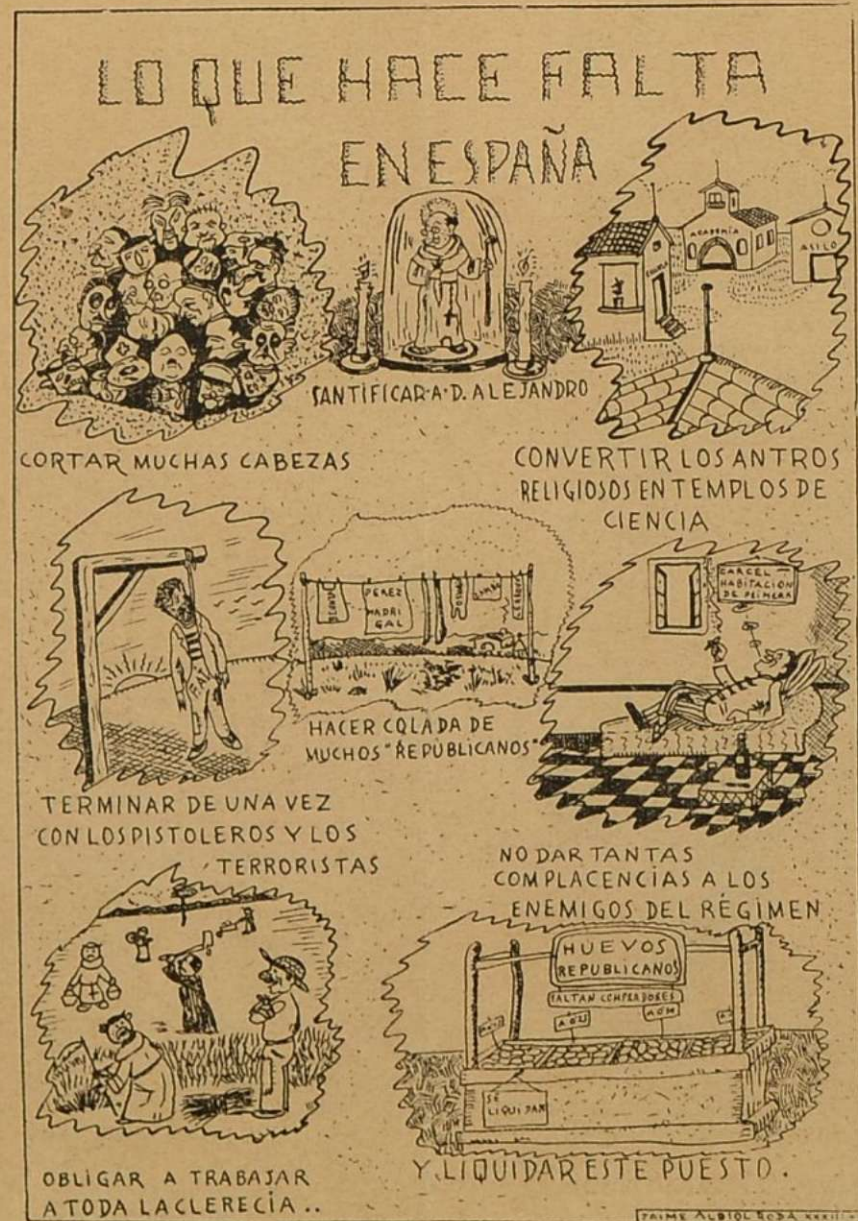
NO SE FIA A LA NOBLEZA

¡Comerciantes! No os dejéis tomar el pelo por esta gente. En el mostrador no hay más negocio que el del dinero que entra en la caja. El noble que quiera camisas de seda que las pague, y si no que vaya en camiseta. Además, que ya ni siquiera son nobles. Todos se llaman Gutiérrez.

Y por si las moscas, los republicanos debemos recordar a los comerciantes, que nosotros también compramos, que comemos, bebemos, vestimos, vamos al cine, etc., etc., y en consecuencia, y para responder al boicot de los monárquicos, debemos abstenernos de comprar ni un alfiler en los establecimientos que no exhiban en el escaparate una bandera o insignia de los colores republicanos.

Al comerciante que no lo ponga, que le compren los monárquicos.

A los tres meses de experiencia podría ver el dueño de la tienda lo que le conviene más.



Vida aristocrática

Enfermo ilustre

Se encuentra gravemente enferma la ilustre dama que atiende por Condesa de la Coqueluche, madre de cinco jovencitos de esos que llevan camiseta azul con sus encajitos y su canesú.

La enfermedad que aqueja a la ilustre señora son unas imponentes purgaciones, que, al parecer, le ha transmitido el reverendo Padre Rodríguez, director espiritual de la familia Condal. El padre Rodríguez se muestra inconsolable y asegura que él no tiene la culpa, porque las purgaciones se las ha largado la cuñada de la condesa, que a su vez confiesa haberlas recibido de su chofer, el cual las adquirió de una doncella de los marqueses de Chundarata, a quien se las había contagiado el marqués por haberlas recibido de su esposa la marquesa, a quien se las pegó, en 1930, nada menos que Alfonso del Bombón.

Si esto es así, y no ha habido trampa en la pista, resulta que las indicadas purgaciones son de puro origen monárquico, por lo que todos los atacados deben mostrarse encantados, puesto que son cosas que no se presentan todos los días ni mucho menos.

Felicitemos a la ilustre enferma por su buena suerte, y la aconsejamos que se mande hacer la reacción Wasserman, puesto que a lo mejor no solamente tiene las purgaciones, sino que ha cogido la sífilis que caracterizaba al Narizotas, cosa que ya constituiría el colmo de la dicha para una mujer tan aristocrática como la condesa.

Y desprecie, como despreciamos los que la queremos bien, a esos malintencionados murmuradores que han dado en decir que las purgaciones de que tan orgullosa se muestra, lejos de ser de origen real, las adquirió la noche aquella que se marchó de juerga con unas amigas e intimó tanto con un flamenco de los barrios bajos. Todo Madrid sabe de sobra que la señora condesa es una dama honorabilísima, incapaz de acostarse con nadie que no pertenezca a las clases elevadas, o por lo menos, al clero.

Desgracia

Lamentamos participar a los



—¿Qué objeto tiene ese cencerro?
—Convocar a los feligreses a la hora de la Doctrina. Me creen el cabestro.

CUENTO DE LA SEMANA

Cura invulnerable

Pepito, adolescente algo «primo» en ambos sexos. Llegando a la resbala-cuestiones «del sexo», está en su casa diziendo cuestión «del sexto» se entabla repasando el catecismo. Al enfrentarse con el sexto mandamiento, levanta la cabeza y encarándose con su madre, que está cosiendo frente a él, le pregunta:
—Madre, ¿qué es fornicar?

Sorprendida la buena mujer por la preguntita, vacila, y tirando «a salir del paso», le contesta:

—Hijo mío, fornicar quiere decir, pues..., ¡robar!

El chico, que sabe muy bien lo que es robar, pues precisamente es algo «largo de uñas» toma buena nota de la respuesta materna y sigue con la doctrina cristiana a vueltas.



Días después, Pepito está confesándose con el reverendo padre Cipote, que aunque especialista en la confesión de beatas, tampoco desdena el «limpiar de pecados» a jovencitos de

hijo mío? ¿Cuándo, cuándo?...
—(Muy contrito.) El otro día, cuando dormía usted en el sillón de la sacristía.

—¡Ah, vamos! Ya pensaba yo que me habrías cogido durmiendo, porque a mí, despierto, no me jo...roba ¡ni Dios!

VOLTAIRECITO

monárquicos conspiradores que están preparando un nuevo complot para el día 15 del presente, a las once menos cuarto de la noche, que no podrán ya contar con el excelentísimo señor Vizconde del Pitón Embolado, de quien tanto cabía esperar en beneficio de la Santa Causa restauradora.

Pero no queremos decir con esto que el Vizconde se haya rajado, como se dice vulgarmente, y que le haya entrado miedo a participar en el complot. ¡A todos nos consta que el del Pitón Embolado ha sido siempre un bravo ejemplar de la raza aristocrática monárquizante!

Lo ocurrido es que antes de ayer, cuando se paseaba el Vizconde por los jardines de su magnífica posesión, con el fin de dar tiempo para que su señora terminara de confesarse con el padre Canuto, que llevaba ya dos horas en la alcoba nupcial dale que le das a la confesión, tuvo la mala sombra de que se le enganchara el cencerro entre unas zarzas, y como el pobre ha sido siempre tan bestia, en vez de deshacer el lío con cuidado, empezó a pegar tirones y a mugir hasta que la correa que le rodeaba el cuello sosteniendo el cencerro, se le clavó en la carne y le asfixió por completo.

Parece que, aunque ha muerto sin confesión, y, por lo tanto, le correspondía ir al infierno, no ocurrirá esa desgracia, primero porque en el infierno no admiten gentuza de esta, y segundo, porque como en el momento de diñarla, su señora estaba con el Padre Canuto, y él lo sabía, y esto siempre es un detalle de religiosidad, seguramente el Papá, al enterarse, escribirá una tarjeta a San Pedro, recomendándole al Vizconde para que le permita la entrada en el cielo, advirtiéndole, naturalmente, que tengan cuidado con los gaba-

nes y con los paraguas, porque el finado era de órdago.

Lamentamos la desgracia, porque la Causa de los Borbones acaba de perder uno de sus más esclarecidos defensores y aconsejamos a los amigos del finado que tengan cuidado y que aprovechen la lección para saber llevar el cencerro con más correa para evitar tan lamentables incidentes.

La vizcondesa piensa abrir un concurso para tomar un querido con quien engañar desde el lunes al Padre Canuto. Nos parece muy bien.

GRANDES CONCURSOS DE "LA TRACA"

PARA LOS MATRIMONIOS BEATOS

Continuamente recibimos cartas de centenares de lectores que se lamentan de que hayamos suprimido nuestros concursos, que tanto éxito venían teniendo en monjas, curas y frailes y demás gente de esa.

La razón no puede ser más sencilla y es que el redactor encargado de sacarse de la cabeza estos concursos ha estado imposibilitado de trabajar por dos razones:

Primero porque se halla haciendo concienzudos estudios para averiguar con exactitud quién fué el abuelo de Alfonso «el ex XIII» y ha conseguido ya saber de buena tinta que el verdadero abuelo está dudoso entre un mozo de mulas y un fraile capuchino.

Segundo, porque en nuestro concurso para otorgar el título de «Miss Monja 1933», al cumplir una de las bases del concurso, que consistía en que la agraciada se acostaría con los miembros del Jurado, nuestro redactor se ganó unas purgaciones de esas de no te me nees. ¡Como que ha encarecido el permanganato!

Para complacer a nuestros lectores, el querido compañero hace un esfuerzo y ha ideado otro gran concurso que se regirá por las siguientes

BASES

Concurso para premiar la virtud en los matrimonios beatos

1.º Podrán tomar parte todos los matrimonios españoles que vayan a misa, confiesen, comulguen, asistan a las Cuarenta Horas y sean monárquicos.

2.º Cada pareja concursante deberá remitir una relación de los curas y frailes que hayan sido amantes de la mujer desde el día de la boda en adelante.

3.º A esta relación acompañará un documento firmado por el marido, en el cual declare que está perfectamente enterado, lo consiente y se enorgullece de ello.

4.º Se unirá otra relación del dinero que la mujer entregó a sus amantes o a las iglesias, congregaciones y órdenes religiosas a las cuales pertenecían.

5.º Otro documento en el cual el marido demuestre que los hijos del matrimonio son de su mujer y algunos curas o frailes.

Aquel matrimonio que haya demostrado más virtud, o sea que el marido tenga los cuernos más largos, que los soporte con más satisfacción y orgullo y que le haya costado más dinero conseguirlos, será, a juicio del Jurado, el vencedor, advirtiéndose que las relaciones de curas y frailes amantes de las mujeres habrán de ser fácilmente comprobables, porque hay maridos que les gusta darse postín y luego resulta que su mujer no se ha acostado ni con media docena de curas.

El matrimonio premiado recibirá, para el marido, unos preciosos cuernos barnizados con una inscripción en oro de ley que diga: «Premio a la virtud matrimonial religiosa», muy propios para ponerlos como adorno en el despacho. Para la mujer un bonito bidet con bonitas escenas de la Biblia todo alrededor. Para los hijos del matrimonio unos bonitos pergaminos con el título de hijos de zorra, visados por un señor obispo y con el sello de nuestro periódico.

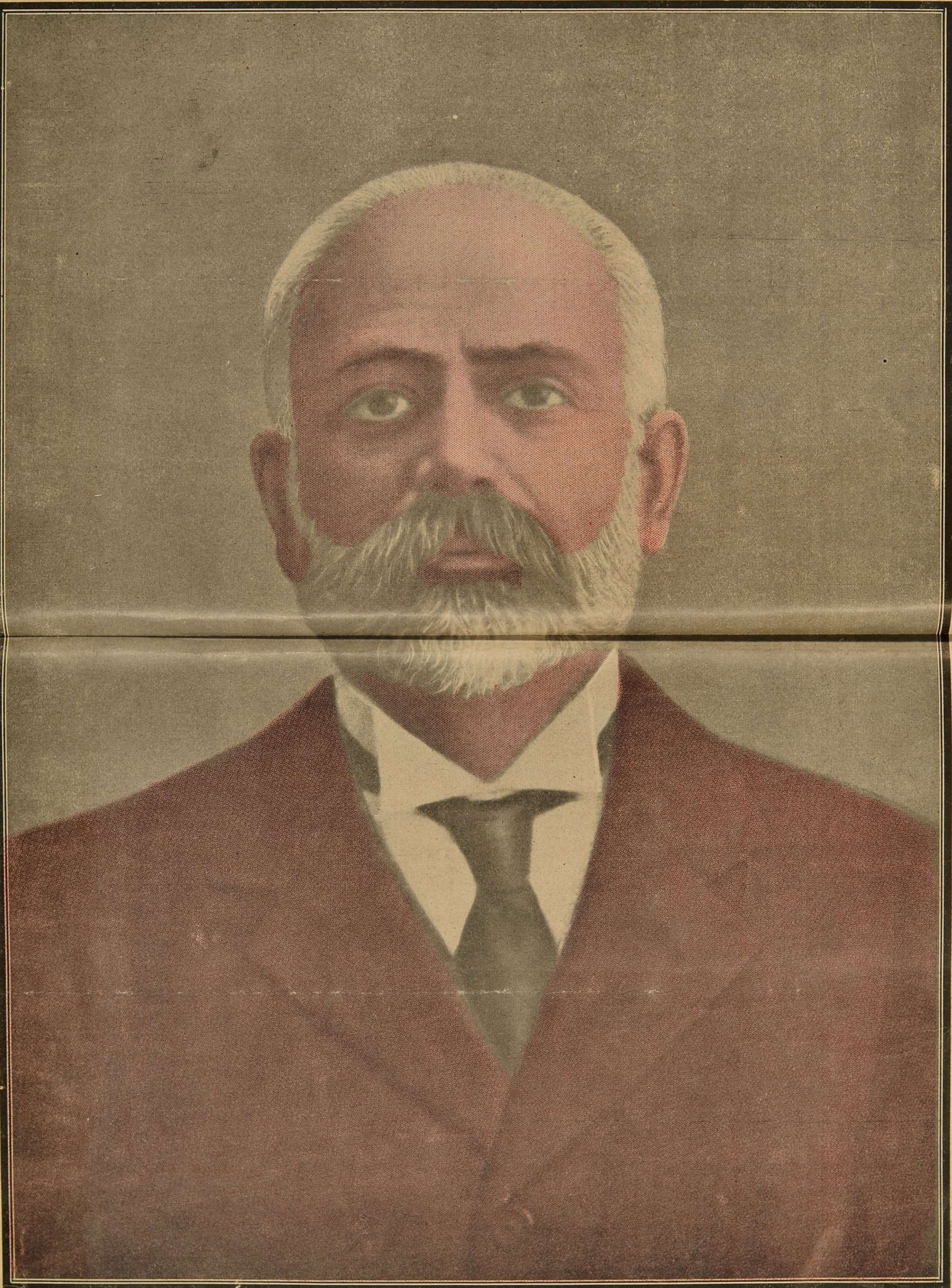
¡Matrimonios virtuosos!

¡Al concurso!



—Dice Roberto que admira mis formas como las de una Miss. En resumen, que lo que a él le gusta son mis formas.

LA TRACA



D. FRANCISCO FERRER GUARDIA

Ayuntamiento de Madrid

Extasiándonos con Calvo Sotelo

¡Bien empleados estos doce duros que nos hemos gastado para poder hablar con el prodigioso taumaturgo de la hacienda dictatorial!

Estamos nada menos que en el país de Carmona, donde una dictadura ha tomado el mal de asiento, pero tan bien tomado que parece ser que va a durar más que la esperanza de Lerroux. Y, naturalmente, aquí acudió, después de su «espantá», el prodigioso ex ministro de Ha-



cienda de la Dictadura. ¡Dios los ería y ellos se juntan!...

A pesar de la Dictadura y ser Calvo Sotelo aspirante a dictador, en este Lisboa nadie conoce al patrón negociante de los Saltos de Alberche. Y es que en Portugal sobran los frescos para que vayan ahora a ocuparse con el frescales español emigrado.

Cinco días de busca, y al fin nos topamos con el deseado. ¡Pero cómo lo encontramos!...

Calvo Sotelo, vistiendo blusa a cuadros, vende cacahuetes, en uno de esos carrillos que echan humo por las calles de Lisboa. ¡Cómo ha ascendido este hombre!...

—¡Caramba con el amigo!... —saludo al industrial humeante.

Mi hombre se enternece (la nostalgia) y me besa y me abraza con lágrimas en los ojos.

—Por el virgo de María San-

tísima, amigo — le advierto—, no me bese con esas ansias, que van a crear otra cosa...

El ilustre vendedor de cacahuet se me suelta, y tras limpiarse los pesados lagrimones que escurren vertiginosamente por su faz de cemento armado, me habla, pero sin poder contener la emoción, que se le sale por un bolsillo:

—Tú no sabes lo que significa encontrarse con un amigo en este destierro solitario. Estoy más solo que un aseta...

—¿Cómo? ¿No se acuerdan de usted los aristócratas de allá?

—No, hijo. Me tienen más olvidado que el asunto de la Telefónica. ¡Y pensar que yo enriquecí a tanta sinvergüenza para que ahora me tengan en este abandono!... Porque estoy solo y desamparado. ¡Yo, todo un ex ministro de Hacienda de Primo de Rivera! ¡Yo solo!...

Mi admirado se rasca a dos manos con verdadera fruición, perdiendo sus diez dedos en las greñas, que se desbordan por su testa.

—Solo, dice usted?

—Solo del todo, no; pues que se han venido a mí todos los piojos de los suburbios de Lisboa.

—Vaya, siempre es un consuelo. Pero prefiero hablar de otra cosa más edificante que los piojos.

—Eso es imposible. ¿Cómo me dejo mi industria?

—Pues llevemos el aparato también.

Entramos con tren y todo en un tugurio en donde, por cierto, bulle toda una compleja canalla, sinvergüenzas de todas las marcas: aristócratas españoles, clérigos venidos a toda prisa de España, ex personajillos de la dictadura; en fin, todo un repertorio de gente malcante.

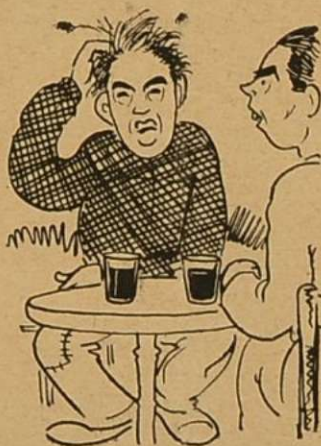
—De hacienda quisiera que

me hablara para los lectores de LA TRACA.

—Tratándose de un periódico tan simpático le diré de mi ciencia. Pues verá...

—Déjeme el ganado, amigo, y no se ponga triste...

—Hijo, es que no le dejan a uno vivir; me van a sorber lo poco que me queda en la cabeza... Pues verá: Cuando yo nací, los hados de la ciencia económica fueron hasta la puerta del vientre de mi madre para ungir mi testa, que, andando el tiempo, había de venir a ser el faro luminoso de la Economía. Siempre fui muy listo; en la escuela no pasaba día sin que engañara a algún chico para quitarle la merienda. Con decirle que a los dieciocho años sabía ya que dos y dos son ocho, y que un duro valía cinco pesetas «por la gracia de Dios y la Constitución»... A los treinta años fui concejal en mi pueblo, y tuve un gran éxito. De



mil pesetas que había en la caja municipal me llevé diez mil reales, y cuando me echaron quedaban en el tesoro municipal mil duros.

—¡Rehostias!...

—Menos hostias. Esto es explicable. Aquí está la clave de mi ciencia; aquí está mi talento. En la caja había mil pesetas; me las llevé; pedí tres mil más a un Banco, como empréstito a la Corporación, y me las llevé. Los mil duros que quedaron de superávit cuando yo salí, eran el importe de los ingresos que habían de ingresar en el año próximo...

—¿Qué es una ciencia?

—¡Claro, hombre! ¡Talento que tiene uno, aunque los republicanos de ahora no me lo quieran reconocer. Luego, pasé a completar mis estudios con los jesuitas.

—Buenos maestros...

—Lo mejor que hay para la economía. En ellos aprendí las famosas «cuentas del Gran Capitán», y son así: de ocho que hay: dos que me llevo, dos que me das, dos que te «birlo» y dos que te quito; resta al canto. Es una ciencia que asombra; precisamente fué lo que salvó a España con mi actuación.

—Y del superávit que usted dejó en la Hacienda pública española ¿qué me dice?

—¡Ah, el superávit! Eso es tan cierto como que Primo de Rivera tenía talento. Yo me dejé en España una «porra» de millones sobrantes.

—Pues por allá no se ven.

—Porque son ciegos, y porque no saben de Hacienda. Yo dejé más de mil millones en superávit: entre dinero que debía España y el que se llevaron mis amigos.

—Pero eso es un déficit...

—Según como se le tome. Todos esos millones estaban fuera de las arcas públicas bajo promesa de reintegrarlos cuando lo creyeran convenientes sus poseedores; pero se cuentan como efectivos. Lo que se debía, como no pensábamos pagar, pues eran millones que habían. Vea si no es eso un superávit. Si me deja-

ran entrar en España ya demostraría yo lo que es economía... Pero estoy esperando a que vuelvan a pedirme de rodillas y suplicantes que vuelva cuando el país esté en la ruina; ya vendrán, ya...

—Me parece que va para rato, amigo Sotelo. Pero no debe desesperar; evoque que lo único que quedó a Pandora en su famosa caja fué la Esperanza. Tome ejemplo en Lerroux, que aun no ha per-



dido lo más importante: el violón y la esperanza.

—Eso es lo que me queda a mí, y ese carro de mi industria para ir matando el tiempo.

Hemos bebido, sí; pero yo que no llevaba ni una gorda, a más del billete de ida y vuelta, espero haciéndome el «remolón» a que mi entrevistado se «retrate». Pero, ¡oh, fatalidad!, está como yo.

Al fin pudimos salir del tugurio; ¡pero cómo salimos!... Aquello fué peor que la salida de los dictatoriales. Nos llamaron ladrones (en portugués, naturalmente, pero en un estilo que se comprendía bien claro), granujas, piojos y nos propinaron unos puntapiés en las partes más discutidas del cuerpo por los modernos sexólogos, que yo, buen cristiano, agarrándome a aquello de «lo que no quieras para ti...», no le desco ni al tío aquel que me cobró dos pesetas por tres frutas en una corrida de toros.

PEIARDO

El general Berenguer, de trágica recordación, culpable del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla y las espantosas matanzas de millares de soldados españoles, va a responder ante el Tribunal juzgador del horrendo asesinato de Galán y García Hernández.

Y le defenderá, como si tuviera defensa posible, el viejo y desacreditado papagayo asturiano.

¿Se ofreció él? ¿Fué requerido? Es igual. No puede tener mejor defensor el funesto Berenguer.

La momia togada intervino como letrado asesor en el famoso contrato de la Telefónica que tantos disgustos y millones ha costado.

Es, pues, el defensor de las buenas causas.

¡Qué cosas tan raras viene haciendo esta dichosa República!...

Una de las últimas ha sido la incautación del edificio de los jesuitas, en Oña.

La posesión es muy extensa, magnífica. Como todas las de esos granujas enfaldados.

Y lo que fué mansión de vagos enriquecidos a costa de primos, va a convertirse en todo lo contrario: ¡en colonia de trabajo!...

Es el colmo lo que se le ocurre a este Gobierno. Nada más que llevar abejas donde estaban los zánganos.

Y Azaña sin marcharse. ¡Intolerable!

Llevamos unos días con la boca de par en par, sin poder cerrarla.

¿Causa? Una declaración de Salazar Alonso.

¿No lo sabéis? Ese hombre, que posee como ninguno el

precioso don de la ubicuidad, se arranca diciéndonos que no tiene la menor afición a la política... Que desea apartarse de ella.

Nos parece un poco ingrato. ¿Qué sería el modesto letrado sin ella?

Si hubiera dicho que no sabe nada de política, bien.

En todo caso, celebramos su decisión de dejarla.

Fuera de la Diputación del Congreso y del Ayuntamiento no es usted temible. Como «hombre público» es calamitoso.

Y no sabe usted con qué gusto le hacemos justicia en esta casa, que es la suya. Pero antes retírese.

¿Por qué artículo de la Ley de Arriendos andarán las Cortes?

Lo preguntamos porque nosotros no hemos podido pasar del 16.

El estómago tiene un límite de resistencia. No podemos ya con tanto asco.

Sólo con un Gobierno tan tolerante como éste es posible que un señor, armado de un montón de papeles, sea el árbitro de las Cortes.

¡Hasta Balbontín se vió en la necesidad de decir que debía aplastarse la obstrucción agraria, incluso empleando la «guillotina».

A estas horas, ¿se habrá hecho ya?

Cada vez urge más la reforma del Reglamento de la Cámara, en forma que sirva de serreta a los envalentonados mamarrachos esos.

Uno de los últimos vaticinios de los profetas antigubernamentales es que Azaña no dejará el Poder hasta que se aprueben los presupuestos.

Entonces vendrá un Gobier-

no de concentración republicana «sin la desaparición absoluta del socialismo».

¿Presidente? Besteiro. De esto se habló hace ya tiempo, incluso por los «republicanos independientes» de la Prensa de March.

Se tira, pues, a que no sea el actual Gobierno el que convoque las elecciones municipales.

¿Y por qué? Si ya no hace el Gobierno las elecciones, sino el cuerpo electoral, ¿qué temen, pues? ¿A la voluntad ciudadana en libertad?

Pues que lo digan.

¿QUE PIENSA?

Eso B^{OR} CARICATURISTA

PIA + KDA ENERO 6 LUNES

PREPOSICIÓN

PsT QUE

PU SEGUIR

LO QUE HACE

UN LADRÓN

Solución al anterior:
La reforma agraria, que todos deseamos para nuestra patria.

Si en alguna ocasión hemos hablado del Ayuntamiento de Madrid ha sido para fustigar la actuación de los concejales radicales... de Lerroux.

La soberbia, la envidia, la baja politiquilla han sido y son la cizaña que entorpece cuando no anula, la obra administrativa.

Culpable ante el vecindario es el tristemente célebre Salazar Alonso. No le basta la negativa labor como presidente de la Diputación y diputado a Cortes; ha de hacer que se sienta su pernicioso influjo en el Ayuntamiento también.

El coco de las dos dimisiones de las tenencias de Alcaldía, en vez de miedo produjo risa.

Y si las dimisiones hubieran sido del acta concejil, mejor que mejor.

Cumpla su amenaza (?) de abandonar la política. Escriba y actúe en los Tribunales de Justicia.

No nos defenderá nunca... Ni le leeremos jamás.

«A río revuelto...» Ya es sabido: ganancia de pescadores.

En las aguas político-municipales revueltas por los lerrouxistas tendieron sus cañas, bien cebadas, un romanonista y un federal. Y pescaron.

Buen provecho.

El Ángel... caído y Galarza sustituye a Besteiro como síndico del Ayuntamiento de Madrid.

Es otro «pescador» que sólo tiende la red cuando hay pieza a la vista.

Es tan polifacético como Salazar, y tan fracasado como él.

Su porvenir es el del terrible Pérez... Madrigal: pa-

COMETES

sarse a Lerroux, el de los tristes destinos.

De vez en cuando nos sorprende con alguna «indirecta» nuestro buen amigo y casi correligionario Serrano Batanero.

Dos diputados radicales pretendieron, con un golpe de efecto denunciando de enemigos de la República, a casi todos los jueces municipales recién nombrados.

Batanero tiró de la manta, que es de abrigo, con dos frases lapidarias:

«Cuando no se sabe ganar un pleito —dijo— no se debe recurrir a otros medios.»

Y para remachar:

«No se puede emplear nuestro escudo en el Congreso para defender las minutas de abogado.»

Traduzcamos un refrán o «dicho» valenciano: «Si queréis más, poned el «cabás»».

Los interesados quedaron tan frescos.

Ya hemos dicho que los dos son lerrouxistas.

Los agrarios son amigos de la República. Más aún: son republicanos.

Nada de ironías.

Lo ha dicho en pleno Congreso Royo Villanova:

«No gritamos ¡viva la República por mesura. Porque no se crea que pretendemos adquirir ventajas.»

Se confirma, pues, que el cariño de los agrarios a la Niña es de esos cariños que matan por lo extremados.

La conducta de los agrarios ha retrasado la labor de las Cortes, ha producido escándalos vergonzosos. Y sin embargo, aman a la República.

Aquí del diablo, que tanto quiso a sus hijos que les sacó los ojos...



Nuestro papel en la política

Nosotros no somos sospechosos de enemistad contra el Gobierno. Bien han visto nuestros lectores que cuando en tre nuestros accionistas han figurado en mayoría los amigos de los ministros, qui nos hemos volcado en elogios a la labor gubernamental. Y conste que lo hacíamos con mucho gusto, si señor, porque el que da el dinerito bien merece que lo elogien y que le den coba.

Pero ahora nosotros no vamos ganando nada con hablar bien del Gobierno. El que da el dinerito es otro y quien manda, manda.

Además, ¿cómo ha correspondido el Gobierno a nuestra ayuda? ¡Muy mal, hombre, muy mal!

Nosotros representamos en la política un papel bien definido. El papel de la Papelera. A ver si está bien eso de que nosotros nos sacrifiquemos fabricando papel y ganando millones de pesetas para que nos lo agradezcan de esta manera.

Nuestra fórmula era bien sencilla. El Gobierno obligaba a las empresas periodísticas a vender los periódicos a 15 céntimos. ¿Que esto perjudicaba al público? Bueno; a nosotros no nos importa el público. Sin embargo, los 15 céntimos nos interesaban mucho, porque los 5 de diferencia serían para nosotros, que inmediatamente aumentaríamos el precio del papel.

El Gobierno no ha querido y él se lo pierde. Ahora nos meteremos con él y que se chincine. Antes que nada está nuestra conciencia.

Nuestra conciencia de fabricantes de papel con pasta extranjera.

¡Abajo el Gobierno!
¡Abajo la enseñanza laica!
¡Vivan los 15 céntimos!

Y el Gobierno tan fresco

Así da gusto. Mucho hablar de Mussolini y de Hitler calificándolos de dictadores que permanecen en el Poder contra la voluntad del pueblo y luego aplaudir a Azaña porque no se va ni a tres tiros.

Con el ejemplo que está dando el Gobierno ya sabemos lo que nos espera en lo sucesivo con la República.

En cuanto cualquier señor logre ganar unas elecciones y cuente a su favor cerca de las dos terceras partes de los diputados, ya lo tendremos formando Gobierno. Así, sin más ni más.

Seguendo este procedimiento tan sencillo, acabará gobernándonos cualquier pelagatos que consiga los votos de quince o veinte millones de españoles.

Este señor Azaña es original en todo. Sin embargo, cosas tan importantes como que los periódicos se vendan a 10 céntimos, pudiéndose vender tan ricamente a 15 para que nosotros nos hinchemos de ganar dinero, no influyen para nada en el ánimo del Gobierno.

Ya lo saben los españoles. ¿Queréis gobernar? ¿Queréis haceros célebres? ¿Queréis ser los amos de España?

Pues no tenéis más que conseguir un Parlamento con mayoría.

¡Cada día se aprende una cosa nueva!

La corrida de esta tarde

Seis de Gómez, para Domingo Ortega y otros dos desdichados, de cuyo nombre no quiero acordarme. La entrada buena, gracias.

Primero

Atiende por Rudegundo Martínez de Ortigosa. Tiene dos cuernos como cualquier grande de España y rabo. Da un miedo espantoso verlo y cualquier torero que no sea el gran Ortega, «sursum corda» de la torería española, no se atrevería a torcarlo; pero Ortega es Ortega, y yo soy yo. El un torero caro, y yo un revistero carísimo. ¡Veinte mil duros al año que tengo que sacar!

El inimitable Ortega, ¡iso fenómeno!, le da siete verónicas toledanas con la gracia y la elegancia mazapanesca en él acostumbradas. ¡Ole tu cuerpo y vivan los albaricoques de hueso dulce! ¡Qué tío!

El torazo toma media vara con tal impetu, que los espectadores de andanada se desmayan del susto. ¡Esto es un ganaderazo! ¡Por algo tenemos hecho con él un contrato de mil pesetas por corrida! ¡Es mucho Gómez!

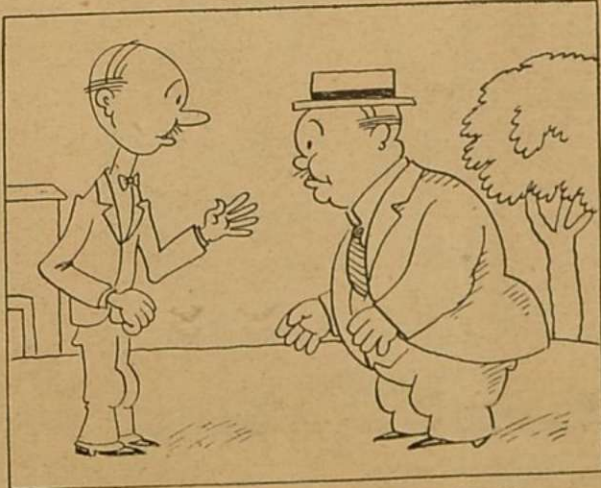
Se condena a fuego al animal y la injusta decisión provoca la indignada protesta de un inteligente espectador que es mayoral de la ganadería de Gómez.

Mientras los rehileteros cumplen, nosotros nos deleitamos mirando la elegancia de la figura del gran Ortega cuando bebe agua en botijo.

El maestro coge la muleta y «vaya faena». Pases por la

mismísima caraza fea del toro, pases de garrotín, pases de libre circulación. Toda la gama, en fin, del toreo toledano para terminar con media en su sitio. Después de la media, que es media docena de estocadas, atiza seis descabellos como seis soles, y el toro se muere de gusto. (Ovación, vuelta, salida y todo lo que ustedes pueden figurarse en un torero que se sacude la tela sin regatear.)

(Continúa la corrida.)



¡SEÑORES DIPUTADOS... AL TREN!

—No sabe usted lo que me molestan a mí los «quorums».
—¿Es usted antigubernamental?
—Soy dueño de un hotel en San Sebastián.

Sucesos clericales

Robo en una Iglesia

La señorita Lolita Sinhimen López ha denunciado que en la iglesia de Nuestra Señora de la Buena Leche le han sustraído un bolso en el cual guardaba veinte duros, un reloj de oro, un libro titulado *Cien maneras de no quedarse embarazada*, una colección de fotografías pornográficas y varios retratos de sus diferentes novios en traje de baño.

La denunciante sospecha de un cura gordo con gafas, que primero la estuvo magreando en el confesonario y luego con engaños la hizo pasar a la sacristía donde sin que ella se diera apenas cuenta le echó en una cama turca y se puso encima, haciéndole no sé qué cosa, sin duda con la aviesa intención de quitarle el bolsillo a la inocente señorita.

¡Hay mucho maleante por esas iglesias!

Un cura revuelto de indignación

En el vecino pueblo de San Seremín de la Sierra ha ocurrido un suceso que ha llenado de sana alegría al vecindario.

Don Heteronimio Delateja, cura de dicho honrado pueblo, venía desde hace bastante tiempo dando muestras de enajenación cavernícola, y cuando decía misa, en vez de hostia ponía un retrato de Azaña y lo mordía furiosamente.

A pesar de la campaña que venía realizando, cada día recaudaba menos en la iglesia, hasta el extremo de que para poder vivir tenía que enviar al ama todas las noches a cierta casita que hay en una calle escondida del pueblo.

Ayer, cuando don Heteronimio fué a ver la recaudación que había en el cepillo de las Animas, con objeto de mandar al monaguillo a comprar tabaco, se encontró con que no había nada absolutamente, mejor dicho, había un papel que decía: «El que no trabaja no come».

Tal indignación le produjo el descubrimiento que se le empezaron a hinchar las venas, hasta que dió un estallido y reventó como un triquitraque.

Al conocerse la noticia se produjo general alegría y se preparan grandes fiestas para celebrar el suceso.

Extraño suceso en Kamarrup

UN MALABARISTA JAPONÉS
ASESINA A UN FAKIR IN-
DIO Y OCURREN COSAS LA-
MAR DE RARAS

Kamarrup. — Se conocen detalles de un extraño suceso ocurrido en esta población, situada al sur del territorio de Trolagorda (Juverrustia).

Un malabarista japonés que estaba pasando aquí las vacaciones apostó con un fakir indio a ver quién hacía mejor juegos malabares.

El japonés los hizo primero con un grano de arroz, un plátano, un sifón, un corsé y un paraguas.

A continuación, el fakir, usando de las facultades sobrenaturales que poseen estos individuos, hizo preciosos juegos con un elefante, una coliflor, unos caletones, un gato montés y una viuda.

Enfurecido el japonés al ver su fracaso, cogió al fakir y lo

metió en un saco. Una vez en el hotel lo mató clavándole un sacacorchos en el ombligo. Luego, por el agujero, metió la espita del gas del alumbrado, y cuando estuvo bien inflado, lo soltó por la ventana y el fakir comenzó a subir igual que un globo.

Después el japonés se suicidó leyendo una novela del «Carretero Audaz».

Mientras tanto, el cadáver del fakir, volando, volando fué a parar al aeródromo de Pini-pán, territorio de Idiotacia, donde un médico le hizo la autopsia, encontrándose con la sorpresa de que tenía la cabeza llena de monedas de oro que tenía guardadas allí para que no se las quitaran los ingleses.

Como verán los lectores, en este periódico nos enteramos de cada cosa... — Agencia Camelus.

El espíritu de la criada fiel

Buenabola. — Es objeto de grandes comentarios el suceso que está ocurriendo aquí todos los días y que conocemos gracias al formidable servicio de información estilo Fabián Vidal que tenemos aquí. ¡Y los demás periódicos ni enterarse de estas cosas!

Hace un mes falleció, a consecuencia de haber comulgado en ayunas, una sirvienta de un matrimonio de esta localidad que llevaba quince años a su servicio y que había tomado mucho cariño a la casa.

Con gran sorpresa del matrimonio, ahora resulta que el espíritu de la criada viene todos los días y barre, friega, plancha y realiza todas las labores que hacía en vida, incluso acostarse con el marido cuando la señora se va a misa.

Lo más curioso es que el espíritu le ha pedido aumento de sueldo a la señora, y que lo dejen salir los jueves; y al negárselo, en venganza está rompiendo la vajilla que es una pena.

La señora, que le tenía bastante tirria a la criada porque sabía lo del marido, ha intentado echarla; pero como es un espíritu, le da con la escoba y como si le diera a una sombra.

¡Hay que ver! — Agencia Camelus.

Cuentos extranjeros

Tal para cual

(Traducido del francés)

Fué mi gran padre que me dió una buena noche de los primeros tiempos:

—Prende mi consejo, mi pequeño hijo: No seas jamás a fiarte de las mujeres, y si haces un matrimonio con alguna resguarda bien con quien lo haces.

Mas es que me fué llegado el momento de hacer un matrimonio con una joven mujer que estaba

mecanógrafa en un gran buró del favor de Saint Germain, que se apelaba Louise y era con gran nombre de perfecciones.

Todo de seguido fué hecho el matrimonio de Louise con mí, sin hacer atención del consejo de mi gran padre.

Una vez que fué pasada la noche de bodas recordé a la memoria con mucho espanto que yo era con unas bien terribles purgaciones.

Todo arrepentido cuando era llegada la mañana, dije a mi pequeña esposa:

—¡Oh, mi adorada Louise! Yo estoy a confesarte que soy con unas bien terribles purgaciones.

Más mi pequeña esposa, sin ningún enfado, respondió:

—¡Oh, lá, lá! Mi querido, eso es rien de todo. ¡Yo soy con una sífilis que es la carabe!

René Follet

Anuncios por palabras gordas

COMADRONAS

Madre abadesa práctica en sacar niños, por haber asistido a todas las monjas de su convento, ofrécese comadrona señoritas buena sociedad quieran abortar. Se garantiza la absolución del pecadillo por capellán del convento. Precios baratitos. No asiste zorras que no sean de la aristocracia. Convento de la Buena Leche.

PRESTAMOS

Necesitamos nos presten 100 votos para hacer migas al Gobierno en la primera ocasión. Devolveremos cuando estemos en el Poder con intereses de buenos enchufes. Partido Radical. Babia.

VARIOS

Se necesitan jóvenes con cara dura y poca vergüenza para correr delante de los guardias en el próximo complot fascista. Imprescindible que sean maricas, porque si no sirven para fascistas. Flacucho B. reito, La Ración.

¿Se ha emborrachado Vd. alguna vez con el célebre

Cock-tail del capitán Grant?

Lo hay de cuatro clases y colores

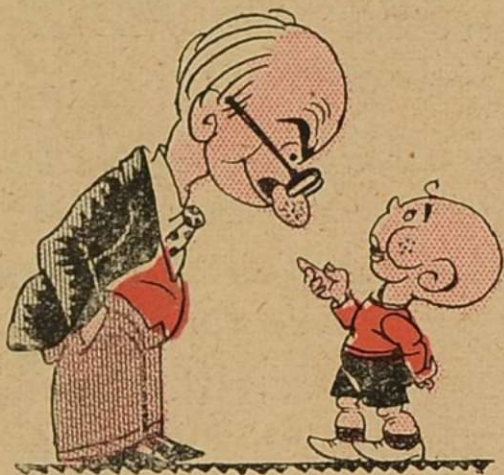
BLANCO — Para conservadores ROJO — Para comunistas
NEGRO — Para curas VERDE — Para agrarios

¡Borrachos españoles!

¡Abajo Azaña!

¡Viva el capitán Grant!

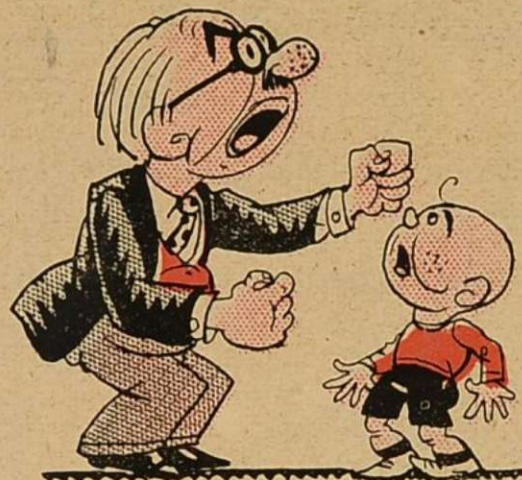
EL TIRANO, Historieta por Méndez Alvarez



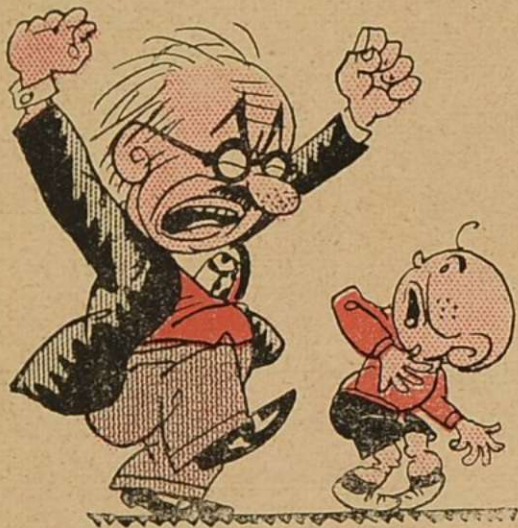
1.—¿Qué es un tirano, papá?



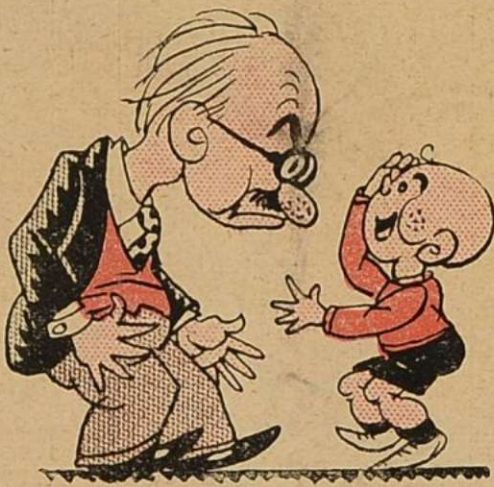
2.—Hijo mío, un tirano es un hombre que gobierna contra la voluntad de lo gobernado.



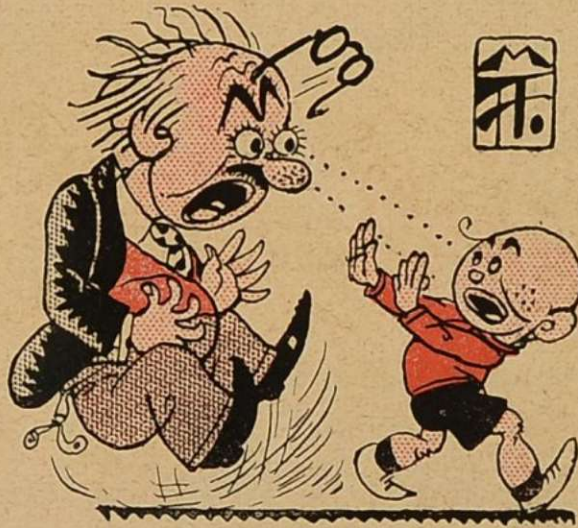
3.—...y el que te obliga a hacer cosas que no te agradan...



4.—...y el que hace hacer lo que él quiere sin consultar con nadie...



5.—¡Ah, ya!...



6.—¡Entonces tú y mamá sois dos tiranos!... ¡¡...!!

La política en 1960

La enfermedad de moda - -

Como de costumbre, apenas se han concedido las vacaciones parlamentarias de todos los años, han caído enfermos los diputados que componen la minoría agraria.

El gran sabio ruso Sanche-kouski ha logrado por fin descubrir que esto que todos creíamos una rara epidemia no es más que una pasión de ánimo que hace presa en los sistemas nerviosos de dichos diputados al darse cuenta ellos de que ya no pueden presentar enmiendas a los proyectos de Ley del Gobierno.

Es como si un empedernido fumador se viera súbitamente privado del uso del tabaco.

Pasa que la enfermedad no es grave, y que tan pronto como se reanuden las tareas parlamentarias desaparecerá por completo.

Nos felicitamos de ello.

Caso extraño

Según nos comunican, todavía queda en Andalucía un cortijo sin arder.

Suponemos que la Prensa de derechas se agarrará a esto para decir que el Gobierno debe dimitir en seguida.



¡MENUDO PEZ!

—¡Pero por Dios, padre, retírese de aquí! Se ha creído usted que la playa es un confesonario...

—Hágase cargo de que soy un pez, hija mía...

Descubrimiento

En su conferencia, pronunciada ayer tarde en el Ateneo, don Ataulfo Pérez, el gran historiador, presentó pruebas irrefutables de que el diputado de las Constituyentes de 1933, señor Charlón, no se llamaba de esa manera, sino Balbontín.

Sin duda la labor destructora del tiempo ha ido cambiando este nombre por el de Charlón, con el que veníamos conociéndole en la Historia de España.

También dijo don Ataulfo que Gil Robles no fué un banderillero de Vicente Barrera como se venía creyendo hasta la fecha, sino un empleado del Tribunal de Cuentas que puso un estanco en la Puerta del Sol, gracias a lo cual se hizo popularísimo en los primeros años de la República y logró pasar a la Historia igual que Balbontín.

El que sí parece fué banderillero de Barrera es un tal Beúnza que en la Historia aparece como domador de focas y coleccionista de cajas de cerillas de diez.

Felicitamos a don Ataulfo por su labor divulgadora de estas cosas antiguas, porque está demostrado que la Historia miente más que habla.

Y no tiene gracia que confunda uno, por culpa de ella, a un diputado provincial con un coleccionista de capicúas por ejemplo.

Luego dicen de la cultura.

Ayuntamiento de Madrid





CAMPO ANDALUZ, por bluff

—¿Me hace el favor? ¡El cortijo «Mala Sombra»?
—Siga adelante hasta el primer recodo. Si se da prisa puede que lo encuentre todavía.
(De La Libertad.)



AL DÍA SIGUIENTE

Ella.—¿Pero es posible que afirmes que vienes de la permanente cuando no ha habido tal sesión?
El diputado.—¿No la ha habido?... ¡Qué informales son!
(De La Nación.)



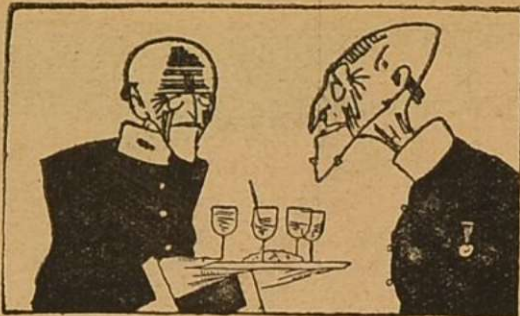
SIN PLUMAS Y CACAREANDO

Agrario.—Bueno, tú serás el vencedor; pero nosotros somos los únicos que podemos alzar el gallo cuando nos convenga.
(De La Nación.)



AGRARIISMO, por Sama.

Agrario.—¡Hemos triunfado!
Tradicionalista.—Pero Víctor Pradera es de los nuestros.
Agrario.—Lo será ideológicamente; pero no me negará usted que por el apellido es también más agrario que Gil Robles.
(De Heraldo de Madrid.)



EL CONGRESO EN EL AÑO 1980, por Sama.

—Vengo del salón de sesiones.
—¿Y qué tal está aquello?
—Muy animado y muy ameno. Los agrarios continúan presentando enmiendas al proyecto de Arrendamientos.
(De Heraldo de Madrid.)

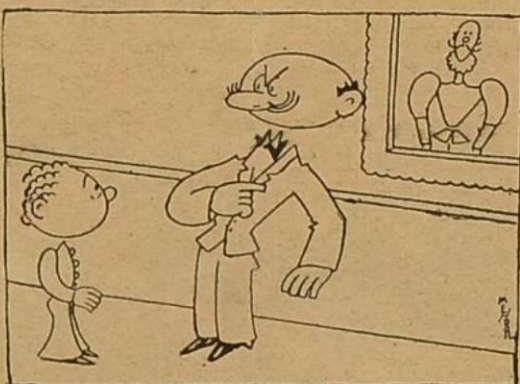


—¿Me quiere decir, señor catalán, cómo se las componéis ustedes para conseguir del Gobierno lo que pedís?
—¡Sencilísimo! Hablándole en catalán.
(De La Voz.)



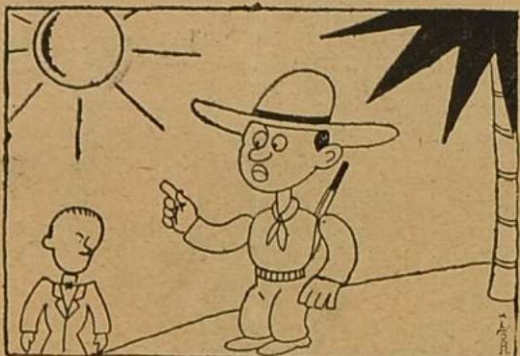
JUGANDO A LAS OPOSICIONES, por Bluff.

—Amagar, amagar y no dar...
(De La Libertad.)



LAS LEYES QUE APRUEBAN LAS CORTES

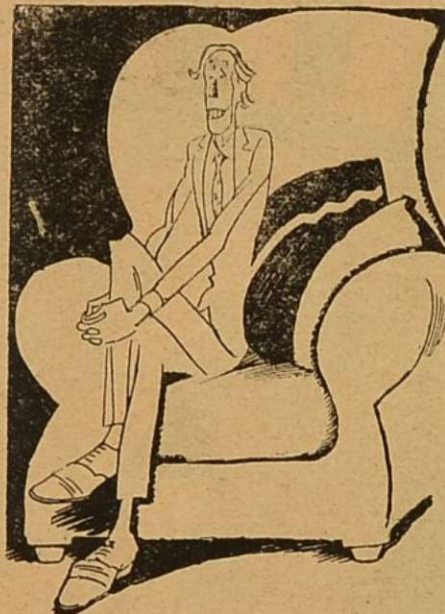
—Siento mucho, hijo mío, que estoy viendo que cuando seas mayor vas a tener que trabajar.
(De El Liberal.)



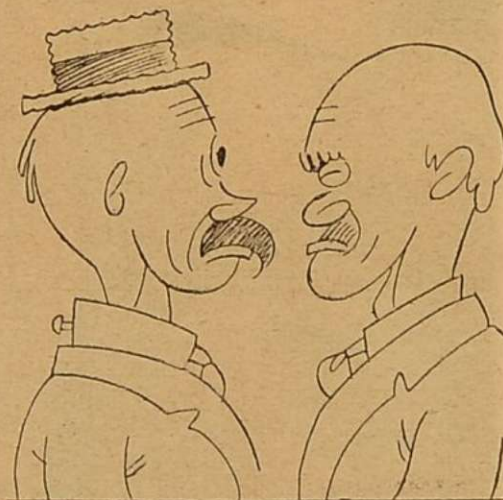
NO SE ADMITEN TRUCOS

El cubano.—¡Señor Céspedes, que la revolución era en serio!
(De El Liberal.)

«En caso de que March sea elegido, el Gobierno estudiará los procedimientos para que no pueda tomar posesión ni desempeñar el cargo de vocal del Tribunal de Garantías.»



Besteiro.—¡Muy bien! Esto es respeto a los principios democráticos y al sufragio.
(De La Nación.)



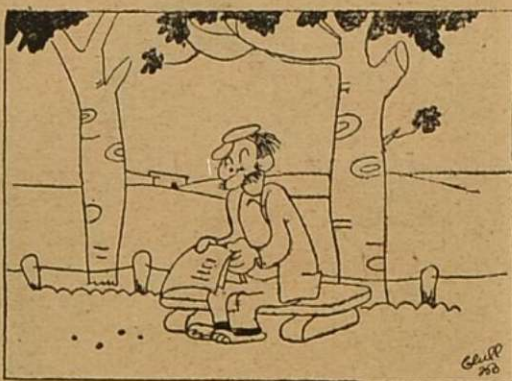
FOR' ULAS FECED, por K-Hito.

—Ya sabe usted que el artículo 17 no ha convencido a nadie.
—Entonces, ¿por qué se ha aceptado?
—Por pura fórmula.
(De El Debate.)



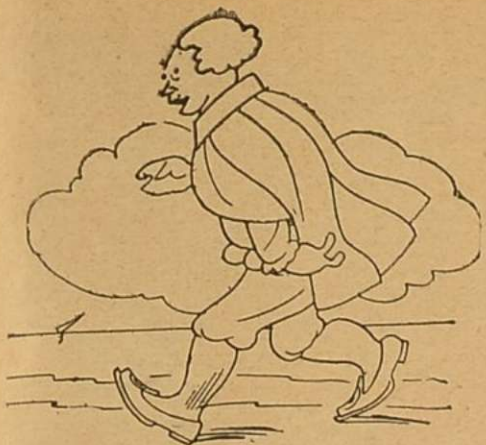
EL FUEGO EN LOS CAMPOS

Casares.—¡El caso... que con esta sequía...
(De La Voz.)



TRIBUNAL DE GARANTIAS, por Bluff.

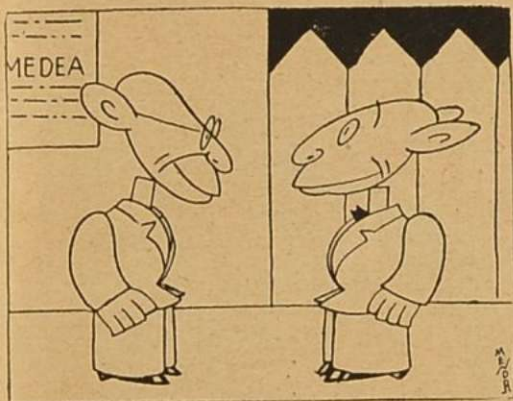
—Cien mil pesetas, treinta mil pesetas, dieciocho mil pesetas, diez mil pesetas. ¡Caramba, continúa la evasión de capitales!
(De La Libertad.)



CRISTÓFORO COLOMBO, por K-Hito

—¿Pero qué birria de reforma agraria es ésta sin contar conmigo? Aquí el primero que gritó ¡tierra! fué un servidorito.

(De Ahora.)

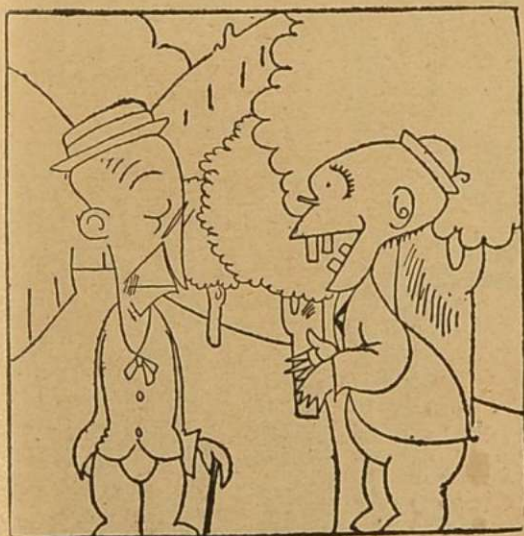


ARTE PURO

Asnocéfalo primero.—¿Qué te parece esto de Medea?

Asnocéfalo segundo.—¡Que eran mucho más bonitas las cabalgatas de Primo de Rivera!

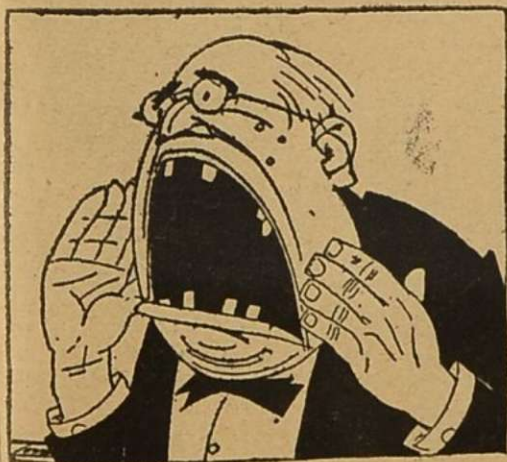
(De El Liberal.)



EL VERDADERO VOCAL DEL TRIBUNAL DE GARANTIAS, por Bagaría.

—Créame usted que aquí no hay más vocal de garantías que el pueblo.

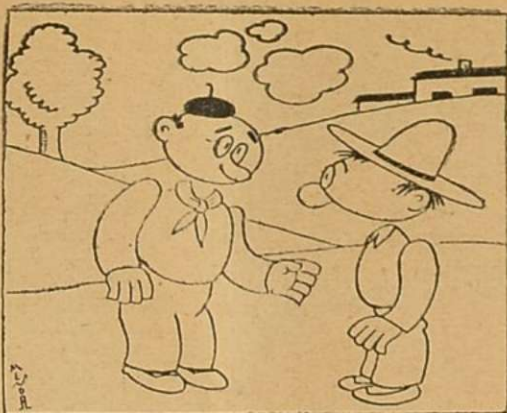
(De Lus.)



EL ÚLTIMO GRITO DE AZAÑA

—¡Señores de la mayoría: o vienen ustedes o nos vamos todos!

(De La Voz.)

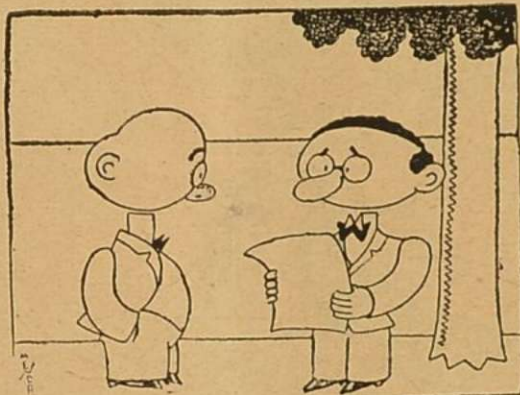


LOS PRIMEROS INCURSOS

—Y eso de quitarles las fincas a los nob.es, ¿por qué ley será?

—Debe ser por la ley de Vagos.

(De El Liberal.)

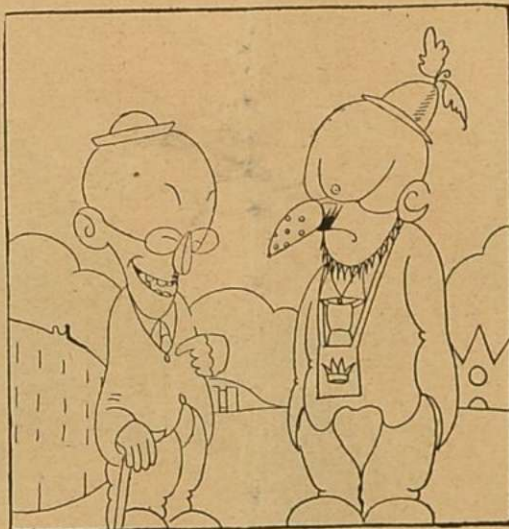


EL FEUDO DEL PIRATA

—Ha triunfado March en la «isla dorada».

—¡Claro! Como que le costó mucho oro doarla.

(De El Liberal.)



CORRESPONDENCIA, por Bagaría.

El agrario.—Gracias a mí no tienes sesión permanente.

El republicano.—Y gracias a mí tendrás que soportar la República permanente.

(De Lus.)



POR LA PAZ, por Bagaría.

«En Trebeurden se ha inaugurado un monumento a Briand en memoria de sus trabajos por la paz.» (De los periódicos.)

Briand.—Ponéme menos coronas y trabajad más por la paz.

(De Lus.)



LA HUELGA PARLAMENTARIA

—Pues, señor; este Parlamento va a ser tan célebre como el Sahara: ¡Más famoso cuanto más desierto!

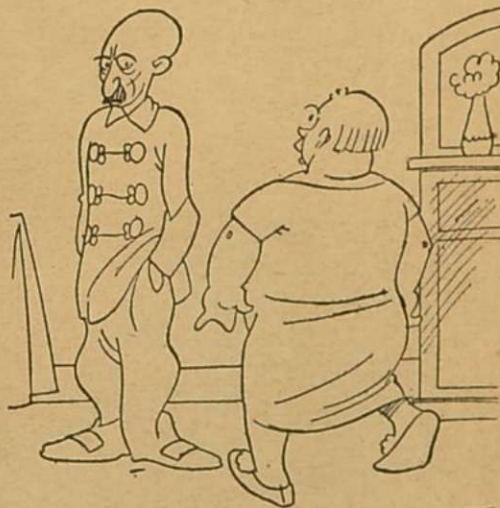
(De A B C.)



EL CEBO DE LA MAYORIA

¡Uno que sabe lo que se pesca...!

(De A B C.)



CONFLICTOS SERIOS, por K-Hito.

—Mira, León; si me llamas Andorra por ser chiquita y bonita, pase. Pero lo de Andorra la Vieja, se lo vas a llamar a tu tía.

(De El Debate.)



¿QUE DELITO COMETI CONTRA VOSOTROS NACIENDO?, por Bagaría.

—¡Cuándo habrá paz entre los hombres para que sus pasiones no hagan víctimas inocentes!

(De Lus.)



TIRANDO A DAR (Campeonato de futbol político)

Aunque chutan con fuerza los partidos contrarios no consiguen hacer un gol ante la formidable defensa de la portería; se estrellan todos los *balones*.

Ayuntamiento de Madrid

L

2
c

DON